

Los creyentes muestran paciencia ante las pruebas y tribulaciones

Resumen del Sermón del Viernes

Por el Jefe de la Comunidad Ahmadía del Islam

2 de Octubre, 2009

(NOTA: El equipo de Alislam asume la plena responsabilidad de cualquier error o información incorrecta de este resumen del Sermón del Viernes)

Hazur recitó los versículos 154-158 del Surah Al Baqarah (2:154) del Santo Corán, que mencionan a las cualidades que los creyentes deben exhibir en cualquier momento de dificultad. Dice que los creyentes atraviesan tales situaciones con paciencia y perseverancia y que estas pruebas les ayudan a fortalecer aún más su fe. La traducción de estos versículos es la siguiente:

“¡Oh, vosotros, los que creéis!, buscad ayuda con paciencia y Oración; ciertamente Al-lah está con los constantes. Y no digáis de los que cayeron por la causa de Al-lah que están muertos; no, están vivos, pero no os dais cuenta. Y os pondremos a prueba con algo de temor y hambre, y con pérdida de riquezas, de vidas y de frutos; pero dad la buena nueva a los pacientes. Aquellos que, cuando les aflige una desgracia, dicen: “en verdad, a Al-lah pertenecemos y a Él retornaremos”. Para éstos son las bendiciones de su Señor y su misericordia, y son ellos los guiados por el camino recto.” (2:154)

El primer versículo describe dos características básicas de un creyente: muestran paciencia y buscan ayuda en tiempos de adversidad. La paciencia posee distintos significados: en primer lugar, significa que no hay que lamentarse y quejarse ante cualquier tribulación, pues esto puede producir emociones que no son propias de un creyente. En segundo lugar, la paciencia significa permanecer constante y firme. En tercer lugar, significa cumplir firmemente los mandamientos de Dios. La paciencia también significa que hay que intentar en lo posible salvaguardarse de lo que Dios ha prohibido. En resumen, la paciencia quiere decir que la persona posee la cualidad de enfrentarse a cualquier tipo de pruebas y tribulaciones con fortaleza, valor y entereza y se postra ante Dios con absoluta convicción y fe firme.

La segunda cualidad mencionada en este versículo es que el creyente debe implorar ayuda a través de la oración y las súplicas. Esto significa que el creyente aumenta su fervor a través de las oraciones diarias rutinarias, del “*astaghfar*” (búsqueda del perdón), a través del recuerdo de Al-lah y a través de la invocación de *darud* y *hamd* (invocaciones sobre el Santo Profeta (p. b. D.) y alabanzas a Al-lah). Por consiguiente, un creyente deberá mostrar completa paciencia y tolerancia. No se abstendrá de practicar el bien, sino más bien deberá intensificar sus súplicas, etc.... Quien ofrece súplicas a Dios con tal determinación y a la vez demuestra prácticamente lo mencionado anteriormente, triunfará. Cabe recordar que todo tipo de adversidades son temporales. El creyente que deposita toda su confianza y fe en Dios y confía solamente en Su existencia tendrá éxito y estrechará aún más su relación con Dios, y Él acudirá en ayuda de Su siervo del mismo modo que una madre intenta ayudar en todo lo posible a su hijo. La condición previa, sin embargo, es que éste deberá cumplir las obligaciones hacia Dios, mostrar una completa sumisión a Su voluntad y exhibir las cualidades de firmeza y perseverancia.

Dentro de la nueva ola de persecución contra los áhmadis en varios países árabes y en Pakistán se han impuesto restricciones a los áhmadis, que les prohíben la observancia de la oración del Viernes, e incluso de las cinco oraciones diarias, en congregación. En estas circunstancias, Dios Todopoderoso exhorta al creyente a reforzar su fe, aumentar su devoción en la adoración e intensificar sus prácticas religiosas. Si se cumplen estas condiciones, el mundo entero contemplará cómo Dios acude en socorro de Sus siervos.

El Mesías Prometido^{as} ha dicho que para recibir las bendiciones de Dios Todopoderoso el creyente ha de purificarse internamente, pues Dios es Puro. Además de las oraciones prescritas en árabe, éste deberá implorar a Dios en su propio idioma, ya que tal condición produce un profundo efecto en el corazón. Al ver tal humildad y fervor Dios acepta las oraciones a favor de Su siervo. Las oraciones y súplicas pueden producir una gran revolución en el mundo. Dios mismo ha transmitido la buena nueva a los creyentes de que los perseverantes heredarán la tierra.

“O, ¿Quién responde a la persona afligida cuando Le invoca? ¿quién os libra del mal y os convierte en sucesores en la tierra? ¿Existe acaso algún dios fuera de Al-lah? Qué poco es lo que reflexionáis.” (27:63)

Hazur dijo que los sacrificios que los áhmadis de Pakistán están realizando en el camino de Dios y las dificultades que están atravesando no serán desechados y éstos obtendrán una recompensa tanto para sí mismos como para toda la Comunidad. Entre las víctimas, habrá quienes incluso pierdan sus vidas, pero Dios Todopoderoso dice que la vida de de aquél que vive una vida ordinaria no tiene la misma importancia que la vida de quien es martirizado en el camino de Dios. Si analizamos la historia islámica, comprobaremos que hubo mucha gente que sacrificó su vida por la religión de Dios y por la institución del *Tauhid* (Unidad de Dios). Dios aceptó sus sacrificios porque lo hicieron por una causa formidable, y tales sacrificios también fueron fuente de inspiración para otros creyentes. Las naciones que comprenden el significado de tales sacrificios nunca perecen.

Hoy la Comunidad del Mesías Prometido^{as} es objeto de ataques. A él se le prometió que los *ajirin* se unirían a los *awalín*, es decir, los seguidores piadosos del Santo Profeta (p. b. D.) que aparecerían en los últimos días se unirían a las filas de los compañeros del Santo Profeta (p. b. D.), por lo que tendrían que ofrecer sin duda el don de su vida por Su causa. Debemos recordar que cada gota de sangre de cada mártir brinda un nuevo progreso a la Comunidad. Aquellos que persiguen a los áhmadis deben recordar que la revolución producida por el Reformador de los Últimos Días, es decir, el Mesías Prometido^{as}, no puede ser frenada mediante destrucción de vidas, propiedades o cuentas de bancos. Cada ahmadi martirizado aumenta la devoción y lealtad de los miembros de la Comunidad Ahmadí, como se expresa en las cartas recibidas diariamente por Hazur de las distintas partes del mundo. Se equivocan los adversarios si piensan que sus ataques malignos harán renunciar a los áhmadis de su fe. Por el contrario, su hostilidad está abriendo nuevas avenidas de tabligh (propagación). Hazur dijo que recibe numerosas cartas de gente que muestra su devoción al Mesías Prometido^{as} tras haber presenciado tal persecución insensata contra los áhmadis. Hazur dijo que estos antagonistas pueden arrebatar la vida de los áhmadis, destruir nuestros edificios, impedir la construcción de nuestras mezquitas, pero no podrán arrebatar nuestra fe.

Hazur expuso después el modo de infundir temor sobre los áhmadis. Dijo que se les ataca físicamente, se les involucra en juicios falsos, se les somete a leyes discriminatorias y reciben amenazas intimidantes de los legisladores. Los creyentes, sin embargo, no temen estas hostilidades ni están dispuestos a renunciar a su fe o a mostrar debilidad. También están siendo sometidos a privación de alimentos y al hambre, del mismo modo en que lo fueron en 1974, cuando se prohibió a las masas suministrar alimento a los áhmadis. En aquel momento no se permitía a los áhmadis salir de sus hogares o en los casos en que pudieron hacerlo, no se les permitía conseguir provisiones para su familia. Tampoco se permitía a los comerciantes venderles comida. Además, sus propiedades son saqueadas y los niños áhmadis sufren contrariedades en las escuelas educacionales, que les impide adquirir una educación adecuada.

El Santo Corán ya ha advertido a los creyentes que serán puestos a prueba con todo tipo de dificultades. Quienes sean sinceros en su fe atravesarán tales dificultades con paciencia y recitarán: *“Ciertamente, todos pertenecemos a Dios y a Él regresaremos”*. Un creyente sabe con certeza que aunque se vea privado de todas las bendiciones, tales dificultades son solamente temporales, pues su vida en esta tierra también es transitoria y él mismo retornará también a Su Creador, y será recompensado con inmensas bendiciones. Estas creencias fortalecen aún más su fe. El Mesías Prometido dice que la persona no debe considerar las tribulaciones como algo desagradable. Solamente aquél que no es un creyente firme se quejará y lamentará cuando atraviere dificultades.

Todo proviene de Dios y a Él es el retorno, por lo tanto las pérdidas no desesperan a un verdadero creyente, que siempre se somete a la voluntad de Dios, recibiendo así la recompensa por su perseverancia. Esta es la práctica de los áhmadis que nos conducirá al progreso. Hazur exhortó a los áhmadis a hacer plegarias para que Él nos proteja y resguarde de todo tipo de males y pruebas; sin embargo, si debemos enfrentarnos a alguna dificultad, debemos permanecer siempre firmes pues es el único medio de recibir la recompensa de Dios Todopoderoso.

Refiriéndose a las pruebas, el Mesías Prometido^{as} dice que nunca ha existido ningún profeta asignado por Dios que no haya sido sometido a la persecución y adversidad. Podemos contemplar las vidas de Jesús^{as}, Moisés y Mohammad^{saw}. Sin embargo, el resultado de tales dificultades siempre es gratificante. Si la Sunnah (práctica) de Dios Todopoderoso hubiera sido otorgar a sus siervos elegidos una vida de facilidad y comodidad y privilegios terrenales, ¿qué diferencia habría entre una comunidad divina y un grupo ordinario de gente? Es a través de las pruebas y tribulaciones por las que Dios desea distinguir a quienes poseen una fe débil y una fe firme. De hecho, la persona nunca puede presenciar las señales divinas sin ser sometido a pruebas. Los creyentes son quienes se inclinan a Dios ante cualquier dificultad. De hecho, Dios manifiesta Su amor a Sus siervos haciéndoles padecer tribulaciones, pues a través de las mismas los siervos de Dios exhiben paciencia, que es ciertamente una gran cualidad de los creyentes. Cada milagro es sin duda una consecuencia directa de una tribulación.

Hazur explicó después el último versículo, en el que Dios dice que quienes son pacientes serán agraciados con los favores Divinos y serán encaminados por el camino recto. Hazur dijo que son éstos los creyentes cuyo rango espiritual siempre aumentará, mientras que los adversarios conocerán la destrucción. Que Dios haga percatarse a estos adversarios de su necedad. Amen.

El Mesías Prometido^{as} dice que las dificultades nunca le perturbaron pues poseía una fe absoluta en la Merced de Dios Todopoderoso, Quien puede trocar la desesperanza en esperanza y Cuyos favores están siempre al alcance de quienes hacen un esfuerzo para ello. La intención de renunciar a un vicio cuando surgen dificultades se convierte en fuente de sincero arrepentimiento para la persona. En tal caso, la luz de la esperanza disipa las tinieblas de la desesperanza y tal persona da un paso hacia el progreso espiritual.

Hazur instó a los áhmadis de todo el mundo a rogar fervientemente por el bienestar de cada ahmadi del mundo, de abstenerse de todo tipo de males y de hacer lo posible por recibir las bendiciones de Dios Todopoderoso. Que Dios ayude a cada miembro de la Yamaat a ello. Hazur también dijo que al parecer el sufrimiento de los áhmadis de Pakistán puede prolongarse durante cierto tiempo, pues la oposición les considera un blanco débil. No entienden que no están perjudicando a la Comunidad en lo más mínimo, sino que están dañando a su propia nación.

Finalmente Hazur dijo que dirigiría la oración de funeral para varios áhmadis: Mohammad Azam Tahir, que fue martirizado en la tarde del 26 de septiembre. Era Musi, hospitalario, timorato y prestó servicios como Secretario de Finanzas. Deja detrás a dos hijos y una hija. Tenía cinco hermanos, uno de los cuales es misionero. También han sido asesinados otros dos áhmadis en una explosión de bomba en Pishawar: Ayaz Ahmad (40 años, que deja detrás a dos hijos y una esposa) e Imtiaz Ahmad (30 años de edad). Otro hermano ahmadi, Anwar Khalon, falleció el 27

de septiembre en Pakistán. Fue el Amir de Inglaterra bajo Jalifatul Masih IV y ostentó distintos cargos en la Comunidad a lo largo de su vida. Una hermana ahmadi, Mansura Wahab, hija del Amir de la Comunidad de Ghana, Abdul Wahab Ahmad, también ha fallecido por fallo renal.